

Trayectoria estatal y radicalización ideológica de un intelectual salteño: el caso de Hólver Martínez Borelli¹

Guillermo Salvador Marinaro
IDAES-UNSAM/ FCECS-USAL

Resumen

En este trabajo nos centramos en la trayectoria intelectual de Hólver Martínez Borelli, un poeta salteño que fue el primer rector normalizador de la Universidad Nacional de Salta (UNSa). Analizaremos el vínculo entre capital social y cultural, en medida, motivado por la continuidad de las élites locales en el Estado provincial. Luego, observaremos la militancia de Martínez Borelli en el Partido Demócrata Cristiano, su participación en el gobierno de la autodenominada Revolución Libertadora y en la intervención federal de 1963.

Se observará una segunda etapa de su trayectoria determinada por su actuación en la UNSa, prestando particular atención al debate en torno a la depuración ideológica del peronismo y los efectos culturales de la intervención federal de 1974

Palabras claves

Universidad, dictadura, sociología de los Intelectuales, historia regional

Abstract

In this paper we focus on the intellectual trajectory of Hólver Martínez Borelli, a poet who would be the first rector of the National University of Salta (UNSa). We analyze the interplay between the social and cultural capital, as, due to the continuity of the provincial elites in the state. Then observe Borelli Martínez's militancy in the Christian Democratic Party, its participation on the called Revolución Libertadora and on the federal intervention in 1963.

A second stage of its predetermined course be appreciated for his performance in the UNSa, paying particular attention to the debate around the "ideological cleansing" of Peronism and the cultural effects of federal intervention in 1974.

Keywords

University, dictatorship, sociology of intellectuals, regional history

¹ Una versión preliminar de este artículo fue expuesto en las Jornadas "Recuperando trayectorias intelectuales en el estado", que tuvo lugar en la Universidad Nacional General Sarmiento (UNGS). Agradezco a Martín Vicente y Daniel Lvovich por sus atentas observaciones

Trayectoria estatal y radicalización ideológica de un intelectual salteño

Hólver Martínez Borelli es recordado como un poeta metafísico, un artífice de la palabra y en segunda instancia, como un militante político. Su paso por la Universidad Nacional de Salta (UNSa) determinó un momento particularmente importante en la historia salteña. Con Miguel Ragone² en la gobernación y Martínez Borelli en la universidad se suele retratar una de los pocos momentos donde se cuestionaban a las élites provinciales.

Sin embargo, su trayectoria intelectual muestra -además de su compromiso por ejemplo, con la teología de la liberación-, un vaivén significativo en paralelo a la situación del Estado provincial. Se observa una forma particular de posicionarse en el campo intelectual de la provincia en contraste con lo política y las élites que no se repiten de manera homogénea en los poetas de su generación. Vista horizontalmente, muestra estrategias con elementos considerados opuestos, que se explican en última instancia con las transformaciones del espacio cultural y del horizonte político en una situación geográficamente determinada.

El estudio de su trayectoria establece una serie de problemáticas propias del intelectual regional. Se trata de un actor sin obra teórica; un militante montonero que no dejó más registro de su militancia que una breve mención en una revista publicada a principios de 1976 y las huellas en la memoria de sus conocidos. Para comprender su trayectoria utilizaremos la noción de Pierre Bourdieu de intelectual como un actor capaz de intervenir en distintos campos. Más aún, el mismo campo intelectual en la región no puede ser leído con los términos específicos formulados por este teórico francés, porque hasta avanzada la década de 1970, no había espacios de visibilidad, puestos universitarios, ni editoriales que autorizaran la lectura de posicionamientos claramente definidos.

Pero aun así, la formulación de su pensamiento (oral) y su militancia (sobre todo visible a través de una cierta “gestualidad” política durante su gobierno en la universidad) muestran que los caminos del intelectual en el interior fue a través de espacios distintos a los del centro y capital del país. La radicalización de Martínez Borelli estará signada por las transiciones del Estado provincial, principalmente las intervenciones federales.

Se observan dos etapas de su la trayectoria: una determinada por su capital social y la siguiente por las transformaciones del Estado Provincial y su militancia.

Precisamente, hablar de intelectuales y el Estado en Salta, necesariamente significa hacer algunas aclaraciones sobre la estabilidad dentro de los organismos estatales de las élites locales. Como veremos más adelante, el rol del intelectual está en

² Miguel Ragone (25 de mayo de 1921- 11 de marzo de 1976) fue un médico y político nacido en Tucumán, que se radicó tempranamente en Salta. Discípulo de Ramón Carrillo, el sanitarista del peronismo, inició su militancia en el Partido Laborista. A su regreso a Salta, participaría de la resistencia mientras continuaba con su profesión. Fue gobernador entre el 25 de mayo de 1973 hasta la intervención federal del 24 de noviembre de 1974. Su gobierno fue asociado tempranamente al grupo de gobernadores de la *Tendencia Revolucionaria* del peronismo (*La Opinión* 27/05/1973). El 11 de marzo de 1976 un comando de la policía local lo secuestraría de su consultorio, su cuerpo nunca fue encontrado.

vínculo con esas élites, por lo menos hasta avanzada la década del 1970.

La continuidad de las élites. Familias notables en el Estado Provincial

Basta con observar una cronología de los gobernadores e interventores de Salta³ para notar la continuidad de las élites locales en el Estado provincial: los apellidos se repiten, la conformación de los gabinetes y el reparto de puestos muestran una particular relación entre lo familiar y la cosa pública. Balmori, Voss y Wortman destacaron que las “familias notables” constituían las cúspides políticas en las situaciones donde ostentaban el poder económico, a través de un análisis que va desde 1750 hasta principios del siglo XX, en el norte de México, Centro-América y Buenos Aires⁴.

Los autores pudieron observar la conformación de estos grupos vinculados con el comercio o las proto-industrias locales, que luego serán la base de su capital político. El caso de David Michel en Salta es paradigmático: inmigrante francés en el norte argentino a mediados del siglo XIX, comerciante de ganado hacia Chile, se casa con Gabriela Torino de una familia que había llegado a Salta un siglo antes de la revolución de mayo. El hijo de ambos sería uno de los pioneros de la industria vitivinícola en los Valles Calchaqués y en sólo tres generaciones, su familia sería protagonista del campo político provincial, contando con industrias y el periódico de mayor tirada en Salta⁵. Precisamente, las élites locales tramarían redes internas, a través de lazos matrimoniales y relaciones en el interior de los partidos políticos, que posibilitaban su continuidad en el poder.

Hay que notar que este fenómeno se da con ciertas transformaciones y diferencias: las tramas inmigratorias serían distintas como también los lazos que se generarían entre los nuevos ricos y los apellidos ilustres. En Buenos Aires, el componente comercial sería mucho mayor y las grandes inmigraciones de fines del siglo XIX generarían una serie de fenómenos que no se dieron de la misma manera a lo largo de la región o en el interior país⁶. Si bien podría observarse un cierto replegamiento de las élites locales en los momentos de crisis, para estos autores, hay un notorio declive hacia la segunda mitad del siglo XIX, que en última instancia estaría aparejado a la modernización de la economía y las transformaciones sociales que se habían generado a partir de la inmigración.

En los casos locales, como la provincia de Salta, es posible extender aquella continuidad hasta la década de 1970 o incluso hasta nuestros días. Caro Figueroa

³ Es posible considerar que las intervenciones fueron en muchos casos el re-establecimiento del orden familiar-político en el caso salteño, sobre todo durante en los conflictos intra-partidarios e intra-familiares.

⁴ Diana Balmori, Stuart Voss y Miles Wortman. *Notable Family Networks in Latin America*. Chicago, University of Chicago Press, 1984.

⁵ El diario *El Intransigente* sería el diario de mayor tirada hasta la aparición de *El Tribuno* en 1949.

⁶ Sobre los efectos que generó la llegada del inmigrante en el pensamiento de las élites porteñas ver el David Viñas (1971)

Trayectoria estatal y radicalización ideológica de un intelectual salteño

observó que las prácticas de la “gente bien” se repetían pese a las transformaciones económicas que había sufrido la provincia, con el desarrollo de una incipiente industria azucarera⁷ y vitivinícola. Más aún, se establecían vínculos con los nuevos ricos que ésta había generado⁸.

Sin embargo, la permanencia en el poder no se puede explicar desde una óptica enteramente económica. En muchos casos, las familias prestigiosas sufrieron un declive financiero durante las primeras décadas del siglo XX, en gran medida provocados por las luchas internas; tendencia que se afirmaría aún más con la pérdida de prestigio político de la figura de Robustiano Patrón Costas⁹ a nivel nacional. Corbacho destacó que las “familias ilustres” debieron recurrir al Estado a medida que sus herencias se iban enflaqueciendo. Esta relación con el Estado establece una imbricación entre el capital social de las élites provinciales y el capital político. Consideramos que en la provincia de Salta este sería una de las particularidades más notorias del ejercicio estatal.

Esto explica la continuidad, pese a las transformaciones políticas sucesivas, y delimita la lógica de posicionamiento dentro del campo. Los vínculos familiares y las largas genealógicas habilitarían la repartición de los cargos y la búsqueda de prestigio de los actores en un momento específico.

Una investigación de Federico Neiburg demuestra hasta qué punto es posible pensar la relación entre capital político y social de las familias notables en el espacio salteño¹⁰. En el año 1949, un pleito jurídico por la herencia de Abel Michel Torino había desatado una fuerte contienda política. En efecto, uno de los abogados defensores, Juan Carlos Cornejo Linares, era uno de los representantes de Partido Peronista, recién fundado en Salta; mientras que David Michel Torino director del diario *El Intransigente*, acusado de falsificar una donación que lo beneficiaba, era uno de los más destacados radicales salteños. Lo que parecía una interna familiar se tradujo a nivel provincial y nacional como una lucha política. En efecto, los términos que se utilizaban para definir el pleito, vinculaban peronismo y anti-peronismos junto a la honorabilidad e incluso hombría de sus actores. En efecto, Neiburg llega a la siguiente conclusión:

Como sucede con el caso de Salta (...) esos eventos atravesaban el espacio nacional, envolviendo familias, partidos políticos y provincias, delineando una geografía diversificada de actores y de públicos, y produciendo, en diferentes escenarios,

⁷Afirma Fernanda Justiniano: “los estudios que abordan la realidad salteña durante la etapa de la Argentina agroexportadora no pueden obviar la influencia de la actividad azucarera en el proceso político provincial”. Mariana Justiniano. “El poder del azúcar en el proceso político salteño a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX”. Revista de la Escuela de Historia. Núm 4, 2005. Salta, UNSa.

⁸Gregorio Caro Figueroa. *Historia de la gente decente en el Norte Argentino*. Buenos Aires, Ediciones Mar Dulce, 1970.

⁹Robustiano Patrón Costas fue una política y empresario salteño, perteneciente a la más encumbrada familia salteña.

¹⁰Federico Neiburg. “Intimidad y esfera pública. Política y cultura en el espacio nacional argentino” en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Vol.36, Núm 141, 2003. Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social. p. 287-303.

contrastes y relaciones entre formas diversas de sentir y de practicar la política en el ámbito nacional y en el del interior¹¹.

Este ejemplo demuestra hasta qué punto el campo político se definía por la pertenencia familiar y determinaba las trayectorias en el interior del Estado. En el Diccionario Biográfico de Salteños publicado en 1980 por Fernando Figueroa, se puede observar esta tendencia a relacionar a los salteños ilustres con determinadas familias en estrecho vínculo con la actividad política. La misma categoría de “ilustres” parece difundirse en esta mención exhaustiva del linaje de determinados actores. Este hecho permite afirmar a Sonia Álvarez y Sebastián Muñoz lo siguiente:

En general, en las biografías consagratorias de la élite de la época, se señalaba la importancia de su linaje y sus vínculos con apellidos de la aristocracia local, luego la relación familiar con algún político o “héroe de la patria” o con funcionarios de alto rango en el gobierno nacional o provincial, cargos obtenidos y, eventualmente, su relación con actividades económicas de “prestigio”¹².

Pero el dato biográfico no sólo introduce la cuestión representativa sino también las mismas posibilidades de acción de los actores.

Como veremos más adelante, la pertenencia de Hólver Martínez Borelli a las élites provinciales es dificultosa¹³, pero sin la interacción con ellas mismas no es posible comprender su llegada a los cargos en las distintas intervenciones. Es necesario remarcar que el capital político se jugaba en un diálogo con las familias notables y de allí su vínculo con aquel. Lo que permite pensar esta interacción con las élites es la representación social sobre lo que significaba ser “poeta” o pertenecer a una cierta “bohemia” en un momento particular de la historia salteña.

El poeta y el Príncipe.

A inicios del siglo XX, no se podía separar la figura del intelectual de su pertenencia a las élites locales. Juan Carlos Dávalos, virtual “fundador” de la literatura salteña, pertenecía a una familia entre cuyos antepasados encontraba la hermana de Martín Miguel de Güemes. Este elemento, que puede parecer propio de una miscelánea, nos permite observar una tendencia en la representación de los intelectuales salteños vinculados a las familias notables, una cierta tradición construida sobre el dato sanguíneo que acompañaba la mirada localista sobre el

¹¹ Federico Neiburg, Op. Cit. 40p.

¹² Sonia Álvarez, *Poder y Salteñidad*. Salta, EUNSA, 2010.

¹³ El padre de Hólver había muerto algunos meses antes que él naciera. En los datos necrológicos las referencias de ascendientes suele estar trunca y no se describe con la exhaustividad como en discursos similares. Tanto el elemento de la ausencia del padre, como la mínima mención en los discursos laudatorios, permitirían afirmar su posición desfavorecida en el espacio social, de la cual dependía estrechamente la actividad política.

Trayectoria estatal y radicalización ideológica de un intelectual salteño

hecho literario¹⁴.

El caso de Dávalos resulta paradigmático para estudiar la intelectualidad salteña. No sólo sus escritos suelen ser leídos como el acto fundador de la literatura regional, sino también porque expone una serie de relaciones del capital social, la oposición Nación/Provincia y las particularidades de ser poeta en Salta. Dávalos, que había ocupado distintos cargos en el Estado, sería reivindicado por las generaciones posteriores como el maestro que se ocupó, por primera vez, de las cosas de “su tierra”.

Motivado en cierta medida por la figura de Dávalos, el poeta mencionado pasaría a ocupar un lugar de primacía en la representación de la “salteñidad”, sobre todo a través de los discursos sobre el turismo que pretendían señalar a Salta como un espacio de supervivencia de las tradiciones olvidadas en la capital del país¹⁵. Como expuso Flores Klarik la construcción de la imagen de lo salteño estuvo delimitada por las primeras campañas de tipo turístico y construía una oposición entre lo auténtico y local contra lo artificial proveniente de la Metrópolis¹⁶. A su vez a partir de la década de 1940, Salta se proyectaría a nivel nacional, en medida acompañando por el despliegue de sus músicos y letristas, como una “tierra de poetas y cantores”. Observó esta construcción que delimitaba las prácticas artísticas en torno a un determinado sentimiento de pertenencia a la región. El poeta, en última instancia, se construyó como la auténtica expresión de lo regional y delimitó su figura como intelectual.

Esto justificaría la poca producción ensayística en Salta y que el acto intelectual, por excelencia, sea la escritura de poesía. En la mayoría de los textos necrológicos sobre Hólver Martínez Borelli que se observaron para este trabajo, hay un borramiento de su actividad intelectual, de su trayectoria en el Estado y más aún de su militancia política en beneficio de su práctica poética¹⁷.

Junto a la figura del poeta como representante de la intelectualidad salteña, aparece otra institución unida a él: la cantina. El surgimiento de esta institución en la década de '40 es un elemento que nos permite observar interacción entre el capital político, social e intelectual. Para Neiburg la aparición de la cantina en la ciudad de Salta se debe a la llegada de nuevos actores sociales: la clase media dependiente de YPF y la nueva población profesional proveniente de las universidades de Córdoba y Buenos Aires. La cantina se tradujo en un espacio social de debate, presentación y actividad literaria que a su vez, repercutiría en la dinámica de las élites:

¹⁴ El proyecto literario de Juan Carlos Dávalos se sostuvo en una cierta identificación de las tradiciones locales. Resulta sorprendente que veinte años más tarde el grupo La Carpa se reivindicaría con un proyecto similar, aunque sus miembros sean netamente urbanos.

¹⁵ Sonia Álvarez, Op. Cit.

¹⁶ Mónica Flores Klarik. "Salta a través de las imágenes: Las representaciones de 'lo tradicional' y 'lo popular' en el lenguaje de la folletería turística" en Sonia Álvarez, Op. Cit., p.120-138.

¹⁷ Notar en este sentido la afirmación de Luis Andolfi en el prólogo de 1988: "Hólver Martínez Borelli fue para ciertas personas un intelectual que escribía poemas y para otras, un poeta "demasiado" intelectual". Luis Andolfi. "Prólogo" en Martínez Borelli. *Obra poética*. Salta, Secretaría de Cultura, 1988.p II.

[La] poesía acompañaba también la charla, el asado y el vino, pero no en la casa rural aristocrática, sino en un espacio social nuevo, que apareció entonces en el mundo urbano de Salta: la cantina, una mezcla de restaurante (era necesario pagar por lo menos una parte de lo que se consumía), casa de familia (frecuentemente eran padres e hijos quienes atendían) y club social (eran siempre los mismos pocos lugares donde las mismas personas sabían que podían encontrarse). Allí esa nueva bohemia literaria de provincia encontró su público¹⁸.

Aunque la aparición de la cantina estaba relacionada a un *habitus* de clase distinta de las familias notables vinculadas al Estado, que se encontraban más bien en el aristocrático Club 20¹⁹, la cantina rápidamente se constituyó en un espacio de interacción de los nuevos profesionales, los protagonistas políticos y la intelectualidad. En las entrevistas realizadas, se pudo observar una presencia importante de este espacio social como lugar de encuentro, debate y presentación de los nuevos profesionales frente a los viejos representantes partidarios. Los relatos de los poetas de la generación del '40 y '60 está marcado por este espacio social, donde se desarrollaba los debates estéticos y políticos, como también el encuentro con los artistas que se consideraban maestros. A su vez, muchos de aquellos relatos contaban con la presencia expectante de una figura partidaria o algún miembro de las élites, que era también parroquiano de ese mismo lugar.

Martínez Borelli es recordado como un personaje muy activo en estas cantinas, reconocido como un “gran conversador” y un hombre “profundamente inteligente” (S. Sylvester, Entrevista personal, 30 de agosto de 2013).

Si bien la cantina permite explicar una gran cantidad de fenómenos, como la importancia de la escritura de poesía en contraposición al ensayo, o la repartición de cargos en el Estado para los intelectuales, tiene una dificultad enorme: su naturaleza oral. La mayoría de los entrevistados afirmaron que hubo una cierta transición en el pensamiento de Martínez Borelli visible por sus modos de argumentar en las reuniones en la cantina -que, además, está determinada por la memoria posterior construida en torno a Martínez Borelli, como militante y exiliado político. Sin embargo, es imposible reconocer en virtud de qué debates y posicionamientos se habían realizado.

A continuación veremos la primera trayectoria de Martínez Borelli determinada por este capital social imbricado en la actividad intelectual.

Iglesia, Seminario e intervención militar

La primera trayectoria de Hólver Martínez Borelli debe ser vista por la

¹⁸ Federico Neiburg, Op. Cit., p.13.

¹⁹ Club instituido en 1858 bajo las órdenes del general Rudencio Alvarado, y en su acta constitutiva se puede leer: “la creación de un centro común de reuniones para la culta sociedad de Salta” (Corbacho, 1976)

Trayectoria estatal y radicalización ideológica de un intelectual salteño

acumulación de un capital social que lentamente lo fue posicionando en el interior de las élites políticas. En efecto, difícilmente podemos hablar de capitales sociales, políticos y culturales bien diferenciados. Dada su falta de autonomía no se puede hablar de un campo intelectual con posiciones estructuradas en la caso salteño hasta principios de los '70, cuando se avanza sobre la planificación de la Universidad Nacional de Salta que en gran medida dependerá de Hólver Martínez Borelli.

La falta de delimitación entre los distintos campos se observa en las palabras de uno de los entrevistados: “Es necesario pensar que en esa época [se refiere a 1950] una personalidad como Hólver, que había sido un alumno brillante en [la Universidad Nacional de] Tucumán tenía cierta visibilidad. Y la única forma en ese entonces de visibilidad era la política” (S. Sylvester, Entrevista personal, 20 de Agosto de 2013).

Esta particularidad marcó la trayectoria que veremos a continuación y permite pensar la interacción con los elementos que venimos mencionando.

Hólver nació en Salta en 1930. Estudió en el seminario regional de Catamarca y posteriormente en el Seminario Superior. Si bien, abandonaría la carrera sacerdotal, siempre estaría ligado a la Democracia Cristiana y posteriormente a la Teología de la Liberación.

La posición de los intelectuales cristianos a mediados de la década de 1950 fue descrita por Zanca como un momento de cierta ambigüedad, en la cual, los jóvenes intentaban desprenderse de la visión estereotipada, conservadora y tradicionalista de los intelectuales católicos de la década anterior, sin rechazarlos completamente. Se trataba de una generación a mitad de una transición identitaria a la espera del Concilio Vaticano II. De allí que los posicionamientos de este intelectual tenga una transición notoria a lo largo de la década de 1960 y 1970²⁰.

Martínez Borelli abandonaría el seminario y en 1954 empezaría la carrera de abogacía en la Universidad Nacional de Tucumán (U.N.T.). Ese mismo año, participaría de la fundación del Partido Demócrata Cristiano. Ligado a un momento conflictivo entre Perón y la Iglesia Católica, el partido supuso la construcción de un frente único con militantes de distinta procedencia cuyas disparidades sobre la lectura del peronismo se harían evidente después del golpe de 1955²¹. En Salta, una provincia con una tradición religiosa muy profunda, su constitución estuvo vinculada con la asociación de distintos referentes de las élites católicas y de grupos intelectuales como Raúl Aráoz Anzóategui, uno de los escritores del denominado Grupo La Carpa²².

Luego de haber abandonado el seminario, Martínez Borelli se casó con la hija

²⁰ José Zanca. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico, 2006.

²¹ Como afirma Zanca luego de la Revolución Libertadora los posicionamientos en torno al Estado de este partido no serían claros y en muchas ocasiones habría un distanciamiento con las figuras más tradicionales del nacionalismo que se habían acercado durante su fundación. José Zanca. Op. Cit.

²² El grupo La Carpa significó un recambio generación entre los intelectuales provincianos, que virtualmente generó un “nuevo regionalismo” que reformulaba las palabras de Juan Carlos Dávalos sobre la literatura que surgía de “la tierra” (principal arquetipo de la literatura regional) sin la mirada de las élites a las que pertenecía Dávalos.

Guillermo Marinaro

del Teniente Coronel Julio Lobo, quien será en 1956 militar interventor de la provincia de Salta, en el marco del primer año de la denominada Revolución Libertadora. Su primera actuación política fue durante el gobierno de facto de su suegro, como secretario general de la intervención entre los meses de octubre de 1955 hasta la salida del gobierno del coronel Lobo, en diciembre de 1956.

En esta primera etapa se evidencia la interacción entre familia, política y actividad cultural. La acumulación de un capital social a través de los vínculos políticos y matrimoniales y por último, la primera etapa de una trayectoria literaria.

Partido y poesía en la década del '60

Martínez Borelli se recibió de abogado en la U.N.T. en 1961 y continuaría con su actividad partidaria: sería candidato a diputado 1963 y al año siguiente candidato a gobernador.

En 1962, durante la intervención federal del dirigente demócrata-cristiano Pedro Félix Remy Solá²³, Martínez Borelli sería nombrado Ministro de Gobierno, cargo que ocupó hasta el llamado a elecciones.

Posteriormente, tendría una actividad como profesor universitario en la sede de U.N.T. en Salta. Sería abogado de una firma jurídica propia, entre sus clientes se contaba la Unión de Obreros de la Construcción de la República Argentina (UOCRA).

Esta es la etapa de mayor actividad intelectual de Martínez Borelli. Sumada a su presencia en las cantinas, como se había observado, colaboraría en el suplemento literario del diario *El Intransigente*. En 1963, aparecería en la antología "*Panorama poético salteño*", publicado por la Dirección de Turismo de la Provincia a cargo de Raúl Aráoz Anzoátegui. En la presentación del autor se puede leer lo siguiente: "Martínez Borelli trae a la poesía salteña un hálito desconocido. Su región no conforma una enunciación de relaciones meramente geográficas y sus preocupaciones metafísicas tienen su raíz en una sólida formación cultural"²⁴.

En efecto, esta preocupación metafísica sería evidente en la publicación de su primer libro en 1968²⁵ "*Víspera del Mar*", cuya edición estuvo a cargo de Manuel J. Castilla²⁶. A los fines de una investigación sociológica sobre la trayectoria de un poeta resulta interesante reseñar las dedicatorias y homenajes que se brindan en ese libro: uno de los primeros poemas – el único de temática social- estaría dedicado al

²³ Durante el breve gobierno de José María Guido (29/04/1962 al 12/09/1963) la provincia de Salta pasaría por cuatro interventores: Coronel Mario Eliseo Cabanillas, General Federico Toranzo de Montero, Julio Antonio Castellanos y por último Pedro Felix Remy Solá.

²⁴ Raúl Aráoz Anzoátegui. *Panorama poético salteño*. Salta, Dirección General del Turismo, 1963. p. V.

²⁵ Existe cierta controversia sobre las publicaciones de Hólver Martínez Borelli. Según una de las necrológicas su primer libro se llamaría "Elegía a un tiempo" y vio la luz en 1963. Sin embargo ese libro no figura en su obra completa y más aún, no es mencionado por las antologías de la misma época.

²⁶ Manuel J. Castilla (1918- 1980) fue uno de los poetas y letristas más importantes de Salta, miembro del ya mencionado grupo La Carpa.

Trayectoria estatal y radicalización ideológica de un intelectual salteño

líder partidario, Horacio Suelo, y entre sus páginas se puede leer una *“Elegía a Juan Carlos Dávalos”* a quien califica de “padre raigal”²⁷.

La transición política de Martínez Borelli debe ser puesta en relación a la transformación del campo político con posterioridad al derrocamiento de Arturo Illia. Oscar Terán señaló los efectos culturales del golpe y la dictadura de Onganía entre los jóvenes de izquierda. La extinción de ciertos proyectos culturales de la primera mitad de la década de 1960 significó la convicción de que el único camino era la vía armada²⁸.

A su vez, es necesario aumentar las lecturas propias del campo de los intelectuales católicos. Luego del Concilio Vaticano II había impactado con fuerza entre los jóvenes que describió Zonca las lecturas de la Teología de la Liberación. Precisamente, para uno de los socios del estudio jurídico de Martínez Borelli, las lecturas asociadas a esta corriente, marcaron su pensamiento posterior y su militancia.

Hacia 1972 el Partido Demócrata-Cristiano tendría una escisión debido al acercamiento de una fracción al Frente Justicialista de Liberación Nacional. Hólver Martínez Borelli se inclinaría por el Partido Popular Cristiano de José Allende y por ende apoyaría la fórmula camporista. Su militancia posterior estaría asociada a la creación de la Universidad Nacional de Salta (UNSa), de la cual sería el primer interventor-rector.

La Universidad en debate. La militancia montonera ante la intervención federal

En este punto es posible observar un segundo momento de la trayectoria de Martínez Borelli. Su posicionamiento dentro del campo ya estaba asegurado, con cierta trascendencia intelectual, un libro publicado bajo el aval de uno de los poetas más reconocidos en la región y ya era un miembro destacado de su agrupación partidaria.

El Partido Popular Cristiano²⁹ integraría las fórmulas del FREJULI a nivel nacional. Aun así, a nivel local, por causa de la interrupción de los congresos partidarios de diciembre el FREJULI no formaría en Salta una candidatura formal, pero el Partido Popular Cristiano apoyaría de hecho a la candidatura de Miguel Ragone, que se presentaba como la fórmula justicialista. Es posible explicar, la militancia posterior de Martínez Borelli en Montoneros por la transición del Estado provincial ante la embestida que concluyó en la intervención federal en noviembre de 1974.

Múltiples investigadores se ocuparon del problema de los intelectuales y el

²⁷ Hólver Martínez. Op. Cit. 20p.

²⁸ Óscar Terán. *Nuestros años sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2012.

²⁹ Sobre la militancia en la Acción Católica de la dirigencia montonera ver Gillespie (2008). En efecto, es posible observar esta continuidad en los miembros del interior del país.

Estado, sin embargo a nivel regional, nunca fueron cuestionadas las relaciones de los intelectuales con los organismos de un gobierno múltiples veces intervenido por el Estado nacional³⁰. Es necesario estudiar con mayor detalle los efectos culturales de la llamada “depuración ideológica del peronismo”³¹ y sobre todo las intervenciones federales durante el año 1974. Precisamente, la radicalización de Martínez Borelli está unida a la pérdida de una vía de acción a través de la Universidad Nacional de Salta, a medida que los grupos de la derecha peronista se hacían sentir con fuerza. Efectivamente, su trayectoria está marcada por la apertura de la Universidad en un momento de profundos cambios sociales, que se verían interrumpidos poco tiempo después.

En 1972 se oficializa la creación de dieciséis universidades nacionales a lo largo del país, una de ellas sería UNSa. El decreto ley que le da vida a la nueva universidad fue firmado el 11 de mayo de 1972 y su primer delegado-normalizador sería el Ing. Germán Ovejero, que principalmente organizó el traspaso de las sedes y carreras que tenía la U.N.T³² en la provincia.

En el estudio de factibilidad se observa una fuerte presencia de docentes de las carreras de Contabilidad, Geología, Química. Precisamente, estas carreras denominadas “duras” harán que a fines de 1974 haya un fuerte debate en torno al estatuto de la UNSa, principalmente sobre el gobierno de los departamentos.

Germán Ovejero presentaría la renuncia en abril de 1973. Acto seguido, una reunión de los directores de carrera eligió a Martínez Borelli como rector. La Universidad todavía no contaba con un estatuto, ni un modelo de gobierno específico. A nivel político, la dirección justicialista (que subiría a la gobernación el mes siguiente) decidiría apoyar su nombramiento, luego de la asunción del gobierno electo en las elecciones de marzo de 1973³³.

La situación de la provincia cambiaría pronto. Los movimientos sociales se habían expandido y Miguel Ragone había llegado a la gobernación. Precisamente, uno de los datos más importantes del gobierno de 1973 fue el cuestionamiento de las élites históricas de la provincia³⁴. Ragone provenía de la clase media formada en las universidades y a los pocos meses de su gobierno se lo sindicaría como un representante de la *Tendencia Revolucionaria* del Peronismo³⁵. El papel de la UNSa

³⁰ En efecto, el gobierno salteño fue intervenido en todos los gobiernos democráticos hasta la década de los noventa.

³¹ Nos referimos al momento político determinado por la emisión del “documento reservado” (ver Franco, 2012) y la intervención federal a las provincias gobernadas por la Tendencia (Servetto, 2010; Antúnez, 2011).

³² Para ese momento las sedes de la U.N.T. en Salta contaban con un total de 1620 alumnos.

³³ Un relato de uno de los entrevistados afirma que luego de la elección menciona que Martínez Borelli preguntó a los representantes del Partido Justicialista de Salta, especialmente a Ragone y Cornejo Linares si estaban de acuerdo con su elección, a lo que ellos respondieron con gusto (S. Sylvester, Entrevista personal, 20 de agosto de 2013). Este evento se explicaría con una suerte de posición ambivalente en el peronismo salteño, pero solventada por su capital cultural.

³⁴ Daniel Escotorín. *Salta montonera*. Buenos Aires, CTA Ediciones, 2007.

³⁵ Si bien el peronismo salteño había surgido asociado al populismo conservador. Durante los dieciocho años de proscripción había surgido un partido neo-peronista (el Movimiento Popular Salteño) que había absorbido una parte considerable de la facción histórica del peronismo. De esta

Trayectoria estatal y radicalización ideológica de un intelectual salteño

durante su gobierno no sería menor.

El año y medio que Martínez Borelli gobernó la universidad fue de una profunda actividad y a partir de las purgas partidarias, espacio de un conflicto interno del peronismo. Luego del traspaso de las cátedras y sedes de la U.N.T., Martínez Borelli firmaría contrato con una serie de intelectuales y profesores provenientes de distintas provincias para dar clases e investigar en la U.N.Sa. Uno de ellos sería Rodolfo Kush a cargo de la secretaria de Relaciones Latinoamericanas y Roberto López Pertierra en los talleres de teatro de la extensión universitaria³⁶.

En paralelo y fuertemente incentivados por el discurso de Martínez Borelli se brindarían talleres abiertos a la comunidad como el taller de “Concientización y Educación popular”, que brindaba Georgina Droz³⁷.

Nora Leonard, una militante de derechos humanos que estudiaba en esos años en la UNSa, ilustra de la siguiente manera la llegada del rector a los alumnos:

Hólver siempre estaba dispuesto a hablar con nosotros. Me acuerdo de una propuesta que le hicimos en relación a los obreros que estaban construyendo en la UNSA. Muchos profesores preferían que ellos no comieran en el comedor; pero nosotros quisimos incluirlos y a Hólver le pareció fantástico. Él hacía estas cosas por convicción” (N. Leonard, Entrevista Personal, 8 de agosto de 2013).

A partir del octubre de 1973 sucedería la primera crisis ministerial de Ragone que pondría en escena el conflicto interno del peronismo local.

Tres días después de las elecciones que llevarían a Juan Domingo Perón por tercera vez a la presidencia y en gran medida motivado por la muerte de Rucci se haría público el “documento reservado”, un comunicado enviado a todas las sedes del Partido Justicialista del país, donde se mencionaba que se estaba frente a una “guerra contra la subversión” (*La Opinión* 1/10/1973). Este documento produjo una verdadera crisis política en la provincia de Salta y la denuncia de los sectores conservadores de infiltración marxista al gobierno de Ragone³⁸.

Como afirma Marina Franco, la interna del partido peronista determinó el desarrollo político del año 1973 y en Salta hasta la intervención de 1974. Precisamente, la interna a nivel universitario sería evidente a partir de marzo de ese año³⁹.

El primer conflicto que pondría en relación la interna del peronismo en la Universidad por la división de las facciones peronistas sería la propuesta de

manera, se observaba una incipiente radicalización en el peronismo local.

³⁶ El rol de Rodolfo Kush en la interna del peronismo salteño no está libre de acusaciones. Algunos testigos lo sindicaron junto a Casalla en el Grupo Reconquista, versión local de Guardia de Hierro. Efectivamente, fue cesanteado por Martínez Borelli hacia fines de 1974.

³⁷ Militante popular salteña que sería asesinada en la llamada Masacre de Palomitas (6/07/1976)

³⁸ Guillermo Marinaro “La conquista de lo político. Las estrategias discursivas del diario El Tribuno durante el gobierno de Miguel Ragone”. Tesis (Licenciatura en Periodismo). Buenos Aires, Universidad del Salvador, 2012.

³⁹ Marina Franco. *Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.

estructuración departamental. Precisamente, la formación de una estructura que no fuera el de las facultades haría perder poder en el interior del gobierno universitario a los grupos de Ciencias Económicas, entre los cuales se encontraban militantes del Grupo Reconquista⁴⁰, alineado con la derecha peronista. Como afirman Juan Pascual y Alejandro Ruidrejo:

Martínez Borelli fue un propulsor de la estructura departamental para la UNSa.. Ello puede haberse debido a que dicha forma de gobierno sea más fácil de manejar políticamente, o por su sesgo ideológico anti-cientificista, o quizás simplemente porque creyera que era la mejor estructura para una universidad moderna⁴¹.

En efecto, el proyecto fue trabado por los directores de las carreras “duras”. Martínez Borelli, como respuesta, intentaría la neutralización de los grupos de la derecha peronista en la universidad con la incorporación de profesores del resto del país.

Sin embargo, a principios del año 1974, la situación de las provincias cercanas a la *Tendencia* estaría en el centro del discurso político nacional. El 19 de enero, un grupo perteneciente al Ejército Revolucionario del Pueblo (E.R.P.) coparía la guarnición de Azul. Aunque militarmente el operativo fue un fracaso, las consecuencias políticas no serían pocas. En primer lugar, el Poder Ejecutivo Nacional orientó su mirada al gobernador de la provincia de Buenos Aires, Óscar Bidegain y lo acusó de “tolerancia culposa” a los grupos armados. Al poco tiempo y ante las amenazas de juicio político, Bidegain renunciaría. Este hecho acompañado con la mención de Córdoba como un “foco infeccioso”⁴² no podía significar nada bueno para el resto de las provincias sindicadas con la *Tendencia*⁴³.

En este entramado y luego de la aprobación de la Ley Orgánica de Universidades Nacionales, Martínez Borelli presentaría la renuncia al ministro de Educación Jorge Alberto Taiana, a fines de marzo de 1974. La secretaria de Prensa de la UNSa afirmaría que se trataba de una “decisión para facilitar la tarea de reorganización de las universidades” (*El Tribuno* 28/03/1974)

A los pocos días sería renovado su cargo como rector-normalizador y su renuncia rechazada. En el acto de jura, se puede observar una cierta *formación discursiva*⁴⁴ de los elementos propios de la *Tendencia*. En las crónicas de la época se destacan las banderas de la Juventud Universitaria Peronista, la Juventud Peronista-

⁴⁰ Se trataba de un grupo vinculado a Guardia de Hierro entre sus miembros se encontraba Pedro González, Armando Caro Figueroa -que había sido fiscal general en la primera etapa del gobierno de Ragone- Francisco Villada y Yolanda Acebedo.

⁴¹ Juan Pascual y Alejandro Ruidrejo. “La Universidad Nacional De Salta: Proyecto y Realidad”. Trabajo presentado en el Congreso: *La Universidad como objeto de investigación*. Tucumán. Octubre de 2004.

⁴² Esta mención se debía a que el gobierno de Córdoba había acordado una suba salarial yendo en contra del proyecto económico del peronismo, el Pacto Social.

⁴³ Alicia Servetto. 73/76. *El gobierno peronista contra las provincias “montoneras”*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2011.

⁴⁴ El concepto formación discursiva es utilizado por Michel Foucault (1998) para detectar ciertas continuidades simbólicas de una determinada matriz ideológica.

Trayectoria estatal y radicalización ideológica de un intelectual salteño

seccional V (correspondiente a Salta) y también Montoneros (*El Tribuno* 9/04/1974) incentivados por el discurso de Martínez Borelli. Efectivamente, afirmó que su objetivo era la profundización de la universidad popular que había intentado generar. Además aprovechó la situación para saludar:

desde los obreros de la construcción hasta los estudiantes que hoy ingresan para que juntos nos comprometamos a rescatar a los sectores más marginados y construir una universidad que realmente sea de y para el pueblo” (*El Tribuno* 9/04/1974)

Los diarios de la época destacan que en ese acto uno de los miembros del centro de estudiantes de Ciencias Económicas tomó la palabra y afirmó “que en adelante dejemos banderas políticas e incorporemos a la universidad al procesos de producción” (*El Tribuno* 9/04/1974). En efecto, el conflicto dentro de la UNSa estaba llegando a sus puntos más altos.

Luego de la muerte de Perón y la asunción de María Estela Martínez, la transformación de la cúpula ministerial significó la completa salida de la *Tendencia* de los pocos espacios de poder que ostentaba entonces. Taiana es reemplazado por Óscar Ivanissevich, ministro de Educación de Perón en 1948. Precisamente, bajo su dirección se realizará una “depuración ideológica” de las universidades.

En este momento, el acercamiento a la *Tendencia* que había mostrado Martínez Borelli le significó una verdadera pérdida de poder en el gobierno universitario ante los sectores conservadores que buscaban su deposición. El punto más alto de la embestida de estos sectores puede ser vista en la publicación de una solicitada en el diario *El Tribuno* firmada por el profesor Mario Casalla y Yolanda Fernández Acebedo que acusaba al rector-normalizador de infiltración ideológica:

Acertadamente ha señalado el general Perón que la paciencia tiene un límite, más allá del cual nos espera la denuncia y el escarmiento. En lo que a usted se refiere, ese límite ya ha sido ampliamente traspasado. No conforme con llevar a la UNSa a la situación académica, ideológica y administrativa en la que hoy se encuentra, se propone ahora, a través de su equipo oficial de activistas, el amedrentamiento físico y moral contra los que pudiéramos discrepar con sus desaciertos. Pero no se engañe doctor, no hay en su entorno unanimidad alguna por más que se desespere en autoarrogarse” (*El Tribuno* 24/11/1974).

La provincia de Salta sería intervenida el 24 de noviembre de 1974 y la Universidad, el 9 de diciembre. El siguiente interventor sería el contador Francisco Villada, miembro del Grupo Reconquista. Durante su mandato se contaron más de cinco cesantías entre ellas la de Georgina Droz. Entre los dirigentes nombrados por la intervención de Villada, se contaban a los que habían firmado la solicitada antes transcrita.

Luego de la intervención Hólver Martínez Borelli volvería a su estudio jurídico. Uno de sus socios comentó que durante el siguiente año fueron inspeccionados en

Guillermo Marinaro

varias oportunidades por la policía (S. Sylvester, Entrevista personal, 20 de Agosto de 2013). Finalmente, luego del golpe de Estado de 1976 partió exiliado a París.

La mayoría de los entrevistados afirman que Martínez Borelli se habría acercado a Montoneros en algún momento de 1974, precisamente, en el momento de mayor virulencia de los sectores conservadores al gobierno provincial. Es necesario pensar esta transición, no sólo, a partir de las transformaciones del campo cultural sino también del mismo Estado Provincial, con un gobernante que estaba mostrando una “gestualidad” política cercana a la *Tendencia*. Precisamente, la purga ideológica significó la completa radicalización en el caso de Martínez Borelli. Como se dijo en la introducción su militancia no dejó otra huella que la mención en una revista (de la cual sólo salió un número) durante los primeros meses de 1976.

En efecto, sería recordado por ciertos militantes como uno de los partícipes de las denuncias en los parlamentos europeos realizadas por el Movimiento Montonero en el exilio -su conocimiento de más de seis idiomas sería determinante en este aspecto.

Los poemas de la etapa del exilio destacan por su fuerte contenido social -ninguno de ellos tiene una dedicatoria. Si se nos permite la cita en extensión, transcribiremos uno de los más representativos:

Aunque Abel haya resucitado mil veces/ y ya no sea un pastor/ la escena no ha cambiado en el fondo/ Abel sigue insistiendo en que la tierra/ es la heredad común/ de frutos y rebaños/ y aunque Dios aparece/ y habla en el soplo del atardecer/ para vengar al justo/ Caín ya es un hombre decente/sigue cercando campos/ diseñando fábricas/ y tomando en su nombre/ posesión de la tierra⁴⁵.

Evidentemente, hay una cierta imagería cristiana pero la diferencia con aquellos poemas, de contenido metafórico, de su primera etapa es notable. La *formación discursiva* de un universo social lo vincula a la poesía de la década del sesenta argentina, de la cual se había distanciado en sus primeras publicaciones. Esta transformación estética evidentemente se vincula con su radicalización ideológica y militancia política.

Posteriormente en agosto de 1978, durante un viaje a Bruselas, tendría un infarto que le ocasionaría la muerte mientras manejaba, precisamente, luego de dar una conferencia sobre los crímenes a los derechos humanos que se cometían en la Argentina.

Conclusiones

La trayectoria de Hólver Martínez Borelli muestra una serie de particularidades del intelectual en el interior durante dos décadas marcadas por la militancia política. La relación con el Estado provincial estaba segmentada por la

⁴⁵ Hólver Martínez Borelli. Op. Cit. 170p.

Traectoria estatal y radicalización ideológica de un intelectual salteño

acumulación de un capital social que habilitaba la ocupación de los cargos y puestos. Además, se ha observado una institución social, la “cantina”, como lugar de encuentro de los intelectuales con las élites históricas, sede del debate y de la lectura de poesía.

Es en la segunda etapa de la trayectoria de Hólver Martínez Borelli donde se observan los efectos culturales de la “depuración ideológica” del peronismo. Efectivamente, la mayoría de los testimonios afirman que la militancia en Montoneros debe ser buscada a mediados de 1974, momento de mayor conflictividad en la Universidad. En efecto, resta investigar cómo fue visto el abordaje federal al gobierno de Miguel Ragone por parte de los demás actores del campo intelectual salteño. En el caso de Martínez Borelli, la depuración del peronismo y la posterior intervención marcaron su militancia y abrieron el camino para su radicalización ideológica.

Fuentes consultadas

El Tribuno. Salta. 1973-1974

La Opinión. Buenos Aires. 1973-1974

Entrevistas realizadas

Nora Leonard, *Entrevista a una militante en derechos humanos*. Salta- 8 de agosto de 2011. Entrevista personal. (Estudiante de la UNSa en 1973 y militante en la Asociación Lucrecia Barquet)

Gerardo Bavio, *Militancia en Salta*, Buenos Aires, 20 de octubre de 2012. Entrevista personal. (Militante de Montoneros. Exiliado político)

Santiago Sylvester, *La UNSA en 1973-1974*, Buenos Aires, 20 de agosto de 2013. Entrevista personal. (Secretario personal de Hólver Martínez Borelli).

Teresa Leonardi. *Militancia en Salta*. Salta. 9 de mayo de 2012. Entrevista personal. (Poeta y docente universitaria)